

Título: La devolución como estrategia de soslayo.

Autorxs: Lic. Analía Ambrosi, Lic Romina Colacci y Lic. Laura B. Iglesias

Institución: Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata

Tel: 223-4474951

Mail: lauraiglesiaslaura@gmail.com

Resumen

Diversxs autorxs han propuesto considerar la instancia de devolución como conclusión y cierre del proceso psicodiagnóstico, como un punto de arribo ante los interrogantes que dan inicio a nuestra tarea. Helena Lunazzi (2017) retomando estas perspectivas, postula la devolución como intervención subjetivante y propone no cerrar interrogantes, sino abrirlos. ¿Cómo entonces podemos resolver esta tensión entre un decir que concluye pero que abre, a su vez? ¿Cómo transmitir, desde nuestra enseñanza en la formación de futurxs psicologxs, esta instancia fundamental en el caso a caso del Proceso Psicodiagnóstico? ¿Hay un procedimiento metódico que podamos seguir? A diferencia de la idea de ajustarse a un método preestablecido prescriptivamente para el momento de la devolución, nos focalizaremos en la transmisión de un “saber-hacer”.

Recurriremos a Francois Jullien, filósofo y sinólogo francés contemporáneo, que se propone investigar las conceptualizaciones freudianas desde el pensamiento chino, aportando entre otros, los conceptos del sesgo, lo oblicuo y la influencia. El sesgo nos remite a cómo obrar cuando se trata de algo no prescriptible y el acceso no es directo. Entre techne y episteme, entre el arte y el saber, encontramos el sesgo, que se opone abiertamente al método y nos ayuda a visitar la instancia de devolución como estrategia de soslayo. El sesgo parte de aquello que cada situación presenta como singular. Permite plantear la elección del punto de vista mediante el cual las intervenciones que requieren desmontar resistencias, rodear dificultades, encontrar caminos, puedan ser exitosas. El sesgo, o desde una perspectiva geográfica lo oblicuo, comprende una multiplicidad de aspectos o de facetas, que solo podemos descubrir a medida que se desarrollan ya que son imposibles de disponer o

delimitar de entrada. Como corolario de la oblicuidad, encontramos la influencia, ya mencionada por Freud en sus consejos sobre la técnica psicoanalítica. La misma, siendo del orden de la insinuación, intenta un influjo discreto, suave, alejado de forzamientos que obturen el devenir singular. ¿Qué decir en una devolución? o mejor aún, ¿cómo decir? Sostenemos que estas elaboraciones teóricas, extraídas de la filosofía contemporánea, servirán para orientar y fundamentar las intervenciones posibles para concluir, sin obturar sosteniendo una apertura en la instancia de devolución.

Palabras clave: devolución- psicodiagnóstico- sesgo- oblicuo- influencia.

Diversxs autores (Ocampo, 1987; Garcia Arzeno, 1993) han propuesto considerar la instancia de devolución como la última etapa del proceso, conclusión y cierre del Psicodiagnóstico. Un punto de arribo para brindar respuestas a los interrogantes que dieron inicio a nuestra tarea. Aún advirtiendo no tomar a la devolución como un fin en sí mismo, sino como parte de todo el proceso (Rosenfeld y otras, 2004), dichas perspectivas conservaban una concepción temporal cronológica, evolutiva, que ubicaba la devolución al final del proceso.

En un trabajo anterior (Ambrosi, Colacci, Iglesias, 2021) nos propusimos repensar el estatuto de la entrevista de devolución revisando las definiciones tradicionales de la misma. Adherimos a la perspectiva propuesta por Kacero (2006) en relación a concebir al psicodiagnóstico como acontecimiento y con Lunazzi (2017) que afirma que la devolución está presente desde el inicio. Postulamos considerarla como instancia transversal al proceso de evaluación en su conjunto. Coincidimos en que la tarea de devolución implica una temporalidad diversa, subvertida, afín al Psicoanálisis.

Nuestra inquietud es ahora: ¿Cómo transmitir este hacer que supone la devolución, cómo enseñar esta praxis del Psicodiagnóstico que se propone caso por caso? Nos proponemos ahondar en estas preguntas que nos conciernen desde el rol docente a sabiendas de la importancia que la devolución asume en la práctica concreta de la tarea de Psicodiagnóstico, en cualquiera de sus ámbitos de aplicación. ¿Hay un procedimiento metódico que podamos seguir? ¿Cómo enseñamos qué decir en una devolución, cómo

transmitimos las lógicas que ordenan el cómo llevarla a cabo? A diferencia de la idea de ajustarse a un método preestablecido prescriptivamente sumando “indicaciones” para el momento de la devolución, nos focalizamos en la transmisión de un “saber-hacer”. Praxis enmarcada en las singularidades, en la experiencia, disputando los modos tradicionales de “hacer ciencia”.

Recordemos que la modernidad postuló al positivismo como único modelo científico, erigió modos de producir conocimientos basados en la búsqueda de la universalidad y en los valores de la neutralidad y la objetividad en pos de controlar cualquier implicancia subjetiva. Desde el Psicoanálisis se interpela este discurso científicista y académico y formando parte de los espacios de formación de los futurxs psicólogxs nos permite revisar críticamente posiciones profesionales y modos de transmisión del conocimiento.

Helena Lunazzi postula la devolución como intervención subjetivante “La devolución en el proceso psicodiagnóstico (...) es una verdadera oportunidad de intervención reparatoria y productora de neogénesis” (2017, p.72). Para la tarea de devolver propone no dar resultados, respuestas o explicaciones desde rol de consejero o de autoridad del saber “No es nuestro abordaje cerrar interrogantes, sino abrirlos” (p.74). ¿Cómo entonces podemos sostener esta tensión entre un decir que concluye pero que abre, a su vez?

Nuestro recorrido de estudio en Psicoanálisis nos ha llevado a conocer a Françoise Jullien. Este filósofo y sinólogo francés contemporáneo, se ha propuesto articular algunas conceptualizaciones freudianas con ideas del pensamiento chino. Algunas de sus elaboraciones teóricas, desde la filosofía contemporánea, pueden sernos de utilidad para orientar y fundamentar el cómo hacer, cómo encarar las intervenciones tendientes a concluir, sin obturar, sosteniendo una apertura.

Jullien (2013) nos enseña que la manera que tiene la cultura china para producir sentido en el interlocutor es radicalmente distinta a la usada por Occidente. En China el sentido se produce por rodeo, sin utilizar una alusión directa al tema o al asunto en cuestión. Este rodeo persigue un fin pragmático: “Es una maniobra muy interesante que está dirigida a producir un efecto subjetivo en el otro: que no sepa muy bien qué le estoy diciendo, ni qué quiero de él” (p.11). Además, el rodeo permite que el sentido justamente no se agote, sino que pueda generarse una apertura a otros sentidos posibles.

Pablo Peusner (2016) psicoanalista y autor argentino, retomando justamente las conceptualizaciones de Jullien, afirma que el psicoanálisis con niños procede, se desarrolla y actúa mediante rodeos, refiriendo particularmente a la experiencia de encontrarse con padres o parientes en entrevistas. Pensamos que esto puede aplicarse también a la tarea del psicodiagnóstico en general, en tanto la idea de “rodeo” sirve para orientar las intervenciones en la devolución. Encontramos devoluciones donde el psicólogo a modo de “tips” indica al interlocutor lo que “debe” hacer yendo directo al punto: explicitarle a un padre que tiene que ver más seguido a su hijo, a una pareja parental que su hijo no debe dormir en la cama con ellos o indicarle a un adolescente qué carrera le conviene estudiar. Este modo de devolución suele robustecer las resistencias o asimismo generar un acatamiento dócil, sin aprehensión subjetiva, sin respeto por los tiempos del sujeto. ¿Sirve un decir así, que vaya directo al punto, responde a una ética psicoanalítica, a la abstinencia freudiana?

Peusner (2016) propone comparar el recorrido de un análisis con la actividad del trekking de montaña: no caminamos directamente, en línea recta hacia la cima, sino que requerimos “rodearla”, dar algunas vueltas, incluso desviarnos. “Este tipo de recorridos se denominan recorridos al sesgo. El sesgo es el desvío natural que puede tomar un camino o un recorrido” (p.15). Nos invita así a pensar otro modo de intervenir en Psicodiagnóstico sin dirigirse directo al punto, abordando la cuestión mediante rodeos, como estrategia de soslayo. El sesgo parte de aquello que cada situación presenta como singular. Permite plantear la elección del punto de vista mediante el cual las intervenciones que requieren desmontar resistencias, rodear dificultades, encontrar caminos puedan ser exitosas. En oposición a opciones rápidas y directas “la trayectoria del sesgo dispone de un recorrido más largo, tolera los desvíos, acepta los meandros, es menos agresiva y permite más juego (...)” (Jullien, 2013,p.72)

Como andamiaje posible Jullien (2013,p.74) propone: “Frente a aquello que no podemos abordar frontalmente, la única manera posible será una manera que llamaremos oblicua, no tendremos otro recurso que descubrir un sesgo en el camino bordeando y siguiendo sus contornos, para insinuarse para

deslizarse (...) para que esa intervención (...) sea tolerada sin suscitar resistencia ni reacción contraria.”

El sesgo, o lo oblicuo desde una perspectiva geográfica, comprende una multiplicidad de aspectos o de facetas, que solo podemos descubrir a medida que se desarrollan, ya que son imposibles de disponer o delimitar de entrada.

Como corolario de la oblicuidad, Jullien propone la influencia, que ya fuera mencionada por Freud en sus consejos sobre la técnica psicoanalítica. Freud declara que por medio de la influencia se pueden encontrar los medios para intervenir sobre las resistencias del paciente y hacerlas ceder "todo el arte consistía entonces en poner dichas resistencias al descubierto lo más tempranamente posible mostrándolas al paciente e incitarlo, gracias a la influencia que un hombre puede ejercer sobre otro, a abandonar tales resistencias" (Peusner, 2016, p.27) Jullien nos cuenta que desde esta perspectiva china se piensa la influencia dentro del orden de la insinuación, intenta un influjo discreto, suave, alejado de forzamientos que obturen el devenir singular. Generalmente, el método de la ciencia tiende a pensar el sesgo y la influencia de manera negativa, como efectos indeseables que debieran evitarse. El pensamiento de Oriente nos permite repensar estos conceptos, adoptando otra mirada.

Vale más palabras que se infiltran que modifiquen con suavidad y en profundidad, ambientalmente y sin forzar, antes que palabras que busquen decididamente su objeto y quieran ordenar
Analectas, IX, 23 (Jullien, 2013, p.88)

Subrayamos que la estrategia de rodear no significa ocultar, disfrazar o eludir la mención de aquellos aspectos necesarios si se evidencian cuestiones de riesgo, sino acercar sentidos tolerables para aquellos sujetos que nos consultan. Evitar poner en claro aquellas situaciones donde se advierte riesgo o vulneración de derechos sería una posición negligente y dejaría aún más en riesgo a quienes consultan. Rodear no implica eludir las normativas que nos rigen como profesionales. Diagnosticar el riesgo, nos impulsa a la advertencia del mismo, a buscar el modo, evaluar a quién devolver, pero siendo explícitos al respecto. “Las situaciones que impliquen riesgo para la vida del sujeto o de otros son posiblemente las únicas ocasiones donde es necesario asumir una intervención activa que permita contener el peligro” (Lunazzi, 2017, p.74).

Entonces, entre techné y episteme, entre el arte y el saber, encontramos el sesgo, que se opone abiertamente al método y nos ayuda a visitar la instancia de devolución como estrategia de soslayo. Así la idea de sesgo nos remite a cómo obrar cuando se trata de algo no prescriptible y el acceso no es directo. Los tips al interior de la consulta, las indicaciones de comportamientos “mejores”, así como la rigidez en la transmisión de conocimientos (enunciados desde un saber/poder ajeno e indiscutible), anulan la construcción genuina y autónoma de quienes nos escuchan. Aulas y consultorios, donde procesos colonizadores del pensamiento desde los saberes iluministas desconocen, invisibilizan, incluso ignoran los saberes y tiempos propios de nuestrxs interlocutorxs. Sin tejido posible, sin incorporar la otredad en el trayecto, el resultado pareciera proponer más bifurcadas que encuentros y resonancias posibles. El sesgo pareciera abrir la puerta al recorrido que tendrá los recodos y zigzagueos propios de lo singular, caminos alternativos de co- construcción, desvíos de lo indescifrable que permitan arribos fecundos, creativos, capaces de realizar marcas que resignifiquen durante y después del encuentro. La ruptura de la linealidad, los caminos otros, nos permiten en la devolución hospedar lo ambiguo, lo paradójico, lo contradictorio, lo extraño.

Sostenemos que estas elaboraciones teóricas, extraídas y entramadas con la filosofía contemporánea, así como con las nuevas propuestas en epistemología y ciencia, servirán para volver a pensar, orientar y fundamentar las intervenciones posibles a la hora de concluir, sin obturar, sosteniendo una apertura en la instancia de devolución.

Referencias

Ambrosi, Colacci, Iglesias (2021). *La entrevista de devolución, momento de concluir*. XIV Congreso Argentino de Salud Mental AASM. Buenos Aires.

Celener G. y otros (2004). *Técnicas Proyectivas. Actualización e interpretación en los ámbitos clínico.laboral y forense. Tomo II*. Ed. Lugar.

Freud, S. (1896). *La herencia y la etiología de las neurosis*. OC Vol. III Ed, Lopez Ballesteros.

García Arzeno, M. (1993). *Nuevas aportaciones al psicodiagnóstico clínico*. Ed. Nueva Visión

Kacero, E. (2006). *El psicodiagnóstico como acontecimiento*. Revista Psicodiagnosticar. Volumen 16. ADEIP.

Lunazzi, H. (2017). *Relectura del psicodiagnóstico: El juicio Clínico, problemáticas epistemológicas, metodológicas y éticas*. (1). Ed. Lugar

Lunazzi, H. (2018) *La evaluación terapéutica y la clínica de la pantalla*. Editorial Lugar

Peusner, P. (2016) *El psicoanálisis con niños es un chino*. Ed. Letra Viva.

Jullien, F. (2013) *Cinco conceptos propuestos al Psicoanálisis*. Ed. El cuenco del Plata.

Yelaide, M.M. (2018) *Hablar de pedagogías: un gesto discursivo afectado/afectante para el enclave local*. Revista de Educación Núm 142.